

Palabras en la presentación  
del *Diccionario etimológico marinero  
de los concejos de Carreño y Gozón*,  
de Cristian Longo Viejo.  
Casa de la Cultura  
del Candás, 17/09/2015.  
por Xulio Concepción Suárez

1

*“La toponimia era  
el GPS de los paisanos”  
(Jaime Izquierdo)*

### ***El lenguaje toponímico al alcance de todos: una versión paralela de la vida local en cada tiempo***

Resulta, ciertamente, muy grata la novedad de un trabayu local al alcance de cualquiera: aficionados y especialistas a la par. Cada uno y cada una puede seleccionar su nivel de lectura, pues el autor va combinando adecuadamente las descripciones más geográficas con las etimologías más específicas, pero siempre en un lenguaje ameno y de diccionario común.

Porque el presente diccionario toponímico de Cristian Longo supone un paso importante en la divulgación de ese lenguaje del suelo que pisamos a diario: los nombres de un conceyu, por fin, se explican al alcance de todos. Lejos ya de formulaciones más o menos teóricas y destinadas a especialistas, con este nuevo manual al estilo de una guía, la complejidad toponímica de un territorio tan rico en nombres de mar y de tierra firme, queda ahora desmenuzada para lectores muy diversos: lugareños, escolares, turistas, comerciales, pescadores, oficios artesanos, investigadores en diversas áreas del saber científico universitario...

Con esta guía toponímica, y en este lenguaje llano y preciso a la vez, el paisaje de Carreño y de Gozón se puede contemplar desde ahora con una perspectiva local, pero al tiempo universal: *glocal* y *global*, que se dice más técnicamente. Los nombres que escuchamos o leemos a diario están en otros muchos conceyos, en otras regiones peninsulares, en otras lenguas europeas. Pero, sobre todo, conservamos una versión paralela de la historia local (la *intrahistoria* –que decía Unamuno). O como dice el francés Marcellin Berot:

*“Más sólidas que las piedras, más perdurables que las construcciones, las palabras y los nombres [los topónimos] permanecen, vivos, transmitidos de edad en edad, de padres a hijos, de memoria en memoria. Es preciso guardarlos como joyas, con el respeto que se da a los recuerdos de familia más queridos”.*

### ***Un lenguaje universal del suelo en el espacio y en el tiempo***

Pues en este tupido mosaico toponímico, bajo formas muy locales, laten vivencias universales. A estas costas llegaron desde hace milenios aquellas sencillas raíces monosílabas de unos preindoeuropeos y de otros muchos que les sucedieron después: raíces que re-

suenan en *La Baragaña, Luanco, Candás, Carreño, Carranques, Ambás, Aboño, Tabaza, Piedeloro, Guimarán...*

En estos nombres locales conservamos remotas *raíces universales* casi hasta con los mismos significados, por mucho que los nativos los hayan aplicado a esta zona concreta asturiana. Sin más diferencias que con esa perspectiva particular que los pescadores y agricultores candasinos los fueron contemplando desde muchos milenios atrás. Hay *Candás* en Francia y en Galicia. O *Gouzon, Gouzognat*, en la toponimia francesa también. *Gozende*, en Portugal, por citar sólo algunos ejemplos.

Como dice Jovellanos en su carta a Ponz, respecto a la función de las etimologías, y especialmente, aplicadas al campo de la toponimia:

*“Pero ¿qué más ancho campo pueden descubrir, ni a cuánto mayor número de inducciones pueden dar lugar las inducciones etimológicas?... Reflexione usted un momento si no sería posible descubrir por su medio el origen de tantos pueblos, de las artes, de los usos y costumbres primitivos, de cuanto merece más aprecio en las investigaciones históricas.”.*

***La microtoponimia asturiana más allá de un nomenclator, unas costas y unas reducidas montañas: la talasonimia, los nombres en torno al mar***

Es evidente que, por razones muy diversas, los estudios toponímicos etimológicos se quedan a veces en los nombres mayores o medianos: ciudades, villas más conocidas, pueblos de entidad mayor, lugares de yacimientos arqueológicos, nombres de poseedores, nombres más fáciles. Mucho se escribió sobre la etimología de *Xixón, Uviéu, Lugones...* Menos ya sobre nombres más alejados y de difícil solución etimológica como *El Tiatordos, Maciédome, Peña Ten, Pileñes, El Pierzu, El Pienzu...*

De lo fácil habla cualquiera; con lo difícil sólo algunos se arriesgan. Y con los nombres más pequeños, los más alejados de los pueblos, los rincones de las peñas, de las brañas o de las costas, y aún dentro del mar, ya muy pocos se arriesgan con ellos. Y estos nombres más pequeños, lustros, siglos atrás, eran tan importantes como los mayores, pues la mayoría de los pobladores vivían del campo o del mar. Y les hacían falta los nombres del suelo lo mismo para conocer lo bueno del terreno, que para prevenir los peligros tantas veces. Como dice Jaime Izquierdo:

*“La toponimia era el GPS de los paisanos”*

Por esto, Cristian Longo se atrevió con algo que no se había hecho en Asturias todavía (la *talasonimia*, los nombres del mar): adentrarse con expertos marineros entre esas otras montañas bajo las aguas; flotar sobre las olas para entender mejor ese otro campo del lenguaje toponímico marinero, muy trabajado ya antes en el léxico por autores como Emilio Barriuso, de obligado recuerdo en este punto.

Con su trabajo ahora al público, Cristian completa ahora el léxico marinero con el léxico toponímico: las dos caras de la misma moneda cuando la toponimia se entiende

como lenguaje al servicio de los pobladores de un territorio concreto desde tiempo inmemorial.

Y así encontramos en el diccionario lugares menores (a uno y a otro lado de la costa) explicados con el derecho de los que son mayores: todos tenían su función para los nativos. Es el caso de *Aleznero* (por las *aleznas*, *las leznas*, aplicadas a los oricios de mar); *La Peña los Ánxeles* (en homenaje silencioso a los desaparecidos en el mar); *La Maquila* (el pago de la molienda en especie); *Fuente Güeyos* (donde brota el agua); *La Misa Doce* (por el pago de una misa concreta); *El Resbalón* (con su advertencia a la vista del mofo); *Sobre'l Pan* (metáfora posible aplicada a un pez); *La Vixía* (atalaya evidente); *La Xatera*, *El Xatu*; *La Xulia* (pez de colores variados)... La imprescindible recogida de la *talasonimia* que dice Xose Lois Vilar, para el caso galego:

*"Los nombres del mar... , do traballo coas nosas xentes do mar e así animarvos á recollida urxente da nosa hidrotponimia que non figura en catastros nin mapas, que nunha enorme porcentaxe forma parte da estrutura mental dos nosos mariñeiros, mariscadoras, percebeiras/os... que usaron do río e do mar como fonte de vida"* (Xosé Lois Vilar)

### ***Un diccionario novedoso, en ese camino diario de ida y vuelta entre el paisaje y las aulas***

Con el diccionario en la mano, el paisaje verbal y humano, costero y marítimo a la vez, se podrá contemplar ahora con otros ojos desde las aulas de los colegios cada mañana: las actividades de *Geografía*, de *Biología*, de *Historia*, de *Botánica*, de *Lengua*, de *Latín*..., quedarán bastante mejor pintadas de colorinos sólo con abrir la ventana y contemplar los nombres de *Albandi*, *La Bermeya*, *el río Espasa*, *Perlora*, *Pervera*, *El Cascayu*, *El Centenal*, *Les Figares*, *Los Comunes*...

Como desde las ventanas de cualquier aula percibirán ya desde bien pequeños los alumnos la riqueza artesanal de sus oficios por los caminos del mar: *La Centollera*, *La Piedra Llangostera*, *Roballera*, *Les Piedres Mejillones*, *Los Muiles*...

Con el resumen alfabetizado, sintético y muy didáctico, de la explicación de cada nombre de lugar, todos iremos entendiendo un poco mejor aquella larga historia de estos poblamientos costeros tan lejanos ya en el tiempo, pero tan documentados en las palabras del suelo.

Como se dijo, las raíces de *Candás*, sin ir más lejos, están ya atestiguadas entre poblamientos de épocas preindoeuropeas (más de 8.000 años atrás). O de *Carranques*, *El Cuirno*... Tal vez, unos pobladores coetáneos de aquellas mismas tribus nórdicas que se asentaron en la región francesa de Picardía (ya en el límite con Normandía), de nombre parecido, sólo que sin tilde (*Candas*, citado por Alber Dauzat y otros).

### ***Un lenguaje más accesible al alcance de escolares y no escolares ya***

Como lectores del suelo que pisamos o contemplamos, podremos entender un poco mejor esa pequeña o larga historia de poblamientos y productos que nuestros mayores nos dejaron tallados en su memoria. Con unas cuantas raíces entendidas, de paso por otros pai-

sajes, iremos asociando tantos otros lugares de estas costas entre Xixón y Avilés, que nos traen a estos tiempos resonancias de *hablantes preceltas, celtas, pueblos germánicos* mucho más allá de estas costas y al otro lado de montañas y fronteras. Las raíces de las palabras no conocen más barreras que las impuestas por la fonética propia de cada cultura por la que pasan.

Es el caso de *Abiao, Güerno, Les Güelgues, Luanco, La Granda...*, y tantos otros nombres que se fueron ramificando en sus componentes mínimos (lexemas, morfemas...) desde muchos milenios atrás hasta estos mismos días. Hoy mismo se siguen poniendo nombres como van miles de años: *La Estación, L'Aparcamientu, El Kilómetro...* El lenguaje toponímico seguirá creciendo mientras haya usuarios que sigan viviendo y dependiendo del terrero, de su terruño concreto.

***La perspectiva etnotoponímica: la relación de las palabras con las costumbres (pescadores, religiosos, impuestos señoriales y palaciegos, retorales,...)***

Por ese camino multidisciplinar de los nombres, con esta guía en la mano vamos entendiendo un poco mejor la relación de los candasinos con sus terrenos a lo largo del tiempo, desde que los primeros pobladores vieron la necesidad de bautizar cada trozo de suelo con el nombre adecuado para comunicarse entre ellos: señalar el producto, el lugar de la vivienda, el manantial de agua, el punto del pedreru para éste o aquel pez concreto.

Entender sobre el terreno cuáles eran sus alimentos, sus dioses, sus preocupaciones diarias, sus poseores, sus nuevos invasores, sus terratenientes, el poder de sus retorales, los impuestos que pagaban, los diezmos que ofrecían a la iglesia de mejor o peor gana... Pues así nos lo fueron diciendo los nativos a través de sus topónimos: *El Campanario, Los Clérigos, La Casa'l Convento, La Playa'l Cura, La Escrita, El Infierno, Los Púlpitos, La Maquila, El Palacio, El Pozu de les Vaques Muertes, Entrellusa...*

En el caso del mar, resulta evidente pensar que, muchos lustros antes del GPS, del tiempo a diario en la tele, del móvil y de los mapas al alcance de todos, las palabras resultarían verdaderos salvavidas para unos pescadores y navegantes en condiciones tan precarias, y riesgos tan grandes en las tormentas sobre todo. Como dice el galego Xose Lois Vilar:

*"Evitar os naufraxios é motivo preferente para referenciar as zonas perigosas para a navegación. En varios casos as embarcacións naufragadas contribuíron a deixar pegada na toponimia da nosa costa e na memoria oral das xentes do mar".*

***Una larga convivencia de pescadores y vaqueiros junto al mar***

Este lenguaje toponímico de Carreño y de Gozón añade una nota más respecto a otras toponimias regionales o peninsulares. No resulta frecuente comprobar que pastores y pescadores podrían coincidir en los mismos espacios tan sólo unos lustros atrás: por voluntad propia o por fuerza mayor, con mejor o peor ceño, unos y otros (*xaldos* y *vaqueiros*) tenían que repartirse los verdes pastos invernales, a falta de yerbas más frescas en las cumbres de las montañas.

Y tal vez los pescadores se beneficiaran a la vez con la venta de sus paciones o con la compra de los productos vaqueiros (manteiga, cuachada...), en lo que ellos eran especialistas. La necesidad comunal no es de ahora ni mucho menos. La solidaridad en un pueblo, tal vez antes más que ahora, debió ser más que obligada: “*hoy por ti, mañana por mí*” –que nos llegó en la fresiquina, tal vez poco de moda también en estos tiempos.

Nombres como *Brañes, Les Cabañes, Verdicio...*, son poco de dudar. Porque el mar y las montañas debieron estar unidos ya desde la más remota antigüedad de las vías pecuarias; los senderos de aquel ganado trashumante, primero, a su aire por los montes asturianos tras los pastos más frescos desde la Meseta Castellana; y luego en rebaños conducidos por pastores extremeños hasta los puertos altos de estas montañas (Ubiña, Güeria, La Carisa...); y en algunos inviernos, hasta llegar a las mismas costas más reguardadas junto al mar.

*El Regueru la Plata* (la vía *balata*, el camino empedrado con losas para el paso de las ovejas) lo confirma con tantos otros correlatos por la geografía asturiana entre la Meseta Castellana y el mar: *La Cantera la Plata* (en Llanera), *Fuente la Plata* (en Uviéu), *La Fuente la Plata* (en el puerto Bobias de Xomezana (Lena), saliendo ya a las tierras de Babia y San Emilano, camino de Astorga y pastos extremeños.

O *Les Cabañes, La Braña...*, que necesitan poca explicación. Incluso, se intercambiaban palabras y funciones: *La Cabaña* es una playa sin mayadas delante ni habitada por vaqueiros ni vaqueiras, pero que servía de refugio natural a los pescadores en días de tormenta. Y un *cabanu* en estas zonas es un simple saliente roquizo, más pequeño que la cabaña, pero con función parecida también.

***Porque la historia es el paisaje: el que cada pueblo construyó y sigue construyendo con mejor o peor criterio***

En fin, el lenguaje toponímico que ahora recoge y explica de forma tan amena y didáctica Cristian Longo en el libro hace un poco más universal estos dos conceyos de Carreño y de Gozón en el espacio y en el tiempo. De un lado descubre todo un mosaico paisajístico de nombres que resumen su historia multidisciplinar, al estilo de recordaba el filósofo Nietzsche: “*La historia es el presente*”. Y para mejor adaptarla a un paisaje milenario diríamos que *La historia es el paisaje*: y el paisaje toponímico nos la cuenta palmo a palmo con nombres y todo.

Pues si fuéramos capaces de poner juntos los miles y miles de nombres que ya sólo tienen registrados los marineros mayores en su memoria, pintaríamos una documentada historia sobre lo que vemos hoy desde cualquier acantilado candasín o circundante: donde hay edificios, hoteles, camping..., hubo caladeros, balleneros, ricos lugares de pesca...

Y si fuéramos capaces de reunir también en un conceyu a los miles y miles de pobladores de estas costas que fueron poniendo esos nombres de siglo en siglo, y de lengua en lengua, entenderíamos con precisión exacta, inequívoca, el sentido de esos nombres que a veces se nos resisten más, o tenemos dudas por su ambigüedad, homonimias...

***Pues al conocer el paisaje del pasado en el presente, pudiéramos, tal vez, utilizar mejor y proyectar con más acierto un futuro más solidario para todos***

El caso de Entrellusa (entre el cercado, dentro del cercado) podría resumir la importante función económica, industrial, comercial..., que tuvo Perlora tan sólo unos siglos atrás, cuando la usaban los monjes del Monasterio de Arbas como lugar de exportación de sus productos ganaderos; y como vía de importación de grasa de ballenas con la que abastecían de velas a toda la Meseta Castellana y regiones circundantes.

En fin, conocer la historia posible en cada pueblo podría servir para proyectarla con más acierto si cabe en el futuro. Conocer la toponimia local es otra forma de compromiso social también: las migraciones no son sino esa forma de buscar por fuerza el cobijo de una Tierra-Madre más allá de la que nos dieron al nacer con peor suerte.

A esa labor del conocimiento local, contribuye Cristian Longo con su compromiso de adentrarse en el estudio pateado (y navegado) de tantos nombres pequeños y mayores que casi se habían dormido ya en el olvido de unas costas asturianas. Porque, como dice el toponomista galego Fernando Cabeza Quiles:

*"Amar á terra non só é facer política. Tamén é estudala, interesarse polo país. A toponimia é fundamental para achegarse e amar ao país de verdade. Todos os estudos dun país son para que se prestixie... Penso que se unha persoa sabe quen é vivirá con menos contradicións e máis feliz... A toponimia tamén a entendo como algo espiritual, con valores intanxibles"* (Fernando Cabeza Quiles).

por Xulio Concepción Suárez